

1914 llegará muy pronto a su fin. Ya lo verán los jóvenes que me leen.

*

En todo tiempo y en todo lugar se ha juzgado un deber el sacrificarse por la patria. Lo inverso, querer que la patria se sacrifique por uno, es un colmo de ruindad y de absurdo. Y estos colmos son siempre . . . presagio del desenlace de una situación anormal.

*

Ernesto Haeckel a su madre: Tú fuiste quien desde mi más tierna infancia supo cultivar y perfeccionar en mí el amor por la naturaleza infinita; tú has sabido enseñar al adolescente el valor del tiempo y la dicha del trabajo; tú has acompañado mis destinos, a menudo caprichosos, con aquel interminable cúmulo de penas y de cuidados que halla toda su expresión en la sola palabra *amor maternal*.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

1.º de agosto de 1920.